

Delille se hallaba en íntimas relaciones con el Sr. de Choiseul-Gouffier cuando éste fué nombrado embajador en Constantinopla, y propuso al abate hacerle conocer la Provenza, cosa que Delille aceptó con placer.

Antes de separarse, el embajador le invitó á un almuerzo de adiós en el barco que debía llevarle á su destino. El abate no podía negarse á ello. Al final de la comida, Delille sacó su reloj y dijo á su amigo :

— Estoy convidado y se acerca la hora de la cita : os ruego que hagáis que me lleven á tierra.

— Es imposible, querido amigo mío.

— ¿ Cómo imposible ?

— De toda imposibilidad ; estamos navegando hacia Constantinopla.

El embajador había hecho que se diese el barco á la vela durante el almuerzo.

Delille se resignó de buen grado y allá en las orillas del Bósforo escribió una parte de su poema la *Imaginación*. « Una lluvia de diamantes », según decía Boufflers.

Agréguense á estas obras el *Hombre de los campos*, y los *Tres reinos de la naturaleza*, poemas compuestos en Suiza durante el destierro (1800), la *Piedad*, la *Conversación*, un volumen de *Poesías fugitivas*, y otro de poesías póstumas.

Profesor de colegio, antes de convertirse en Profesor en el Colegio de Francia ; dos veces académico, por haber anulado el rey su primera elección por parecerle demasiado joven ; largo tiempo desterrado y errante y acogido después con favor y hasta con furor en los salones donde encantaba á las damas con su talento de « seductor de oídos » ; abate y después seglar mal casado, su gloria fué una gloria vitalicia y recibió los últimos honores el día de sus exequias ; cuando el Colegio ostentó negras colgaduras para la exposición de su catafalco, el humo de los cirios se llevó el de su fama.

He dicho mal casado : oigamos lo que dice Alissan de Chazet :

— « Recuerdo que, habiendo ido á su casa para darle los días, observé que tenía calzones nuevos, y como se lo hice notar riendo, me respondió al instante :

De ma douce compagne, ouvrière assez forte,

Ces culottes sont un bienfait :

Oui, mon ami, c'est elle qui les fait...

Aussi c'est elle qui les porte !

1.

De mi dulce compañera
Son regalo estos calzones ;
Sí, amigo, ella los ha hecho,
Pero también se los pone.

Y no lo decía todo ; Chateaubriand nos dice algo más.

« Cierta día fui á verle á su casa ; se hizo esperar y después salió con las mejillas muy coloradas ; suponen que la Sra. Delille le abofeteaba. No lo sé ; digo únicamente lo que he visto. »

Sí, la señora le trataba con bastante dureza. El éxito de los versos de Delille era tal que su editor se los pagaba á seis francos la pieza, lo cual hacía decir á M.-J. Chénier.

De ces vers-là le tiers vaut six francs pièce,
Mais les deux tiers ne valent pas un sou ! !

La Sra. Delille, como mujer prudente, encerraba á su marido bajo llave en el gabinete de trabajo, diciéndole :

— Anda á fabricarme piezas de seis francos.

¿ Qué era pues esta maravillosa y fructuosa poesía ?

Se la lee poco en nuestras días y, acerca de Delille, sólo se recuerda su facilidad para designar las cosas sin nombrarlas por medio de perífrasis ingeniosas que son como charadas.

Su género le incitaba á ello ; es un género descriptivo, obstinado, que todo lo describe, la naturaleza, los paisajes, los tres reinos. Su implacable enemigo, M.-J. Chénier, se lo echaba en cara.

Pero nosotros debemos desconfiar de tales juicios á los que hasta ahora se ha dado bastante crédito, porque son picantes y sencillos. Son divertidos epigramas contra su manera facticia, apropiada y demasiado elegante :

Marchand de vers, jadis poète,

Abbé, valet, vieille coquette,

Vous arrivez : Paris accourt,

Et vite une triple toilette ;

Il faut unir à la cornette

La livrée et le manteau court...

Vous mites du rouge à Virgile ;

Mettez des mouches à Milton².

1.

El tercio de estos versos valen seis francos pieza
Mas por los dos restantes un sueldo nadie diera.

2.

De versos mercader, antes poeta,
Lacayo, abate y ya vieja coqueta
Paris á verte acude presuroso ;
Arregla, pues, la triple *toaleta* (a) ;
Hay que unir en seguida á la escofeta
La librea y el corto manto airoso.
Pues persiste á Virgilio colorete,
Lunares ponle á Milton, ¡ voto á siete !

(a) Dispense el lector el galicismo *toaleta*, por la fuerza del consonante ; por más que es ya palabra consagrada en el repertorio de los revisteros de salones. Hasta recuerdo que en cierta ocasión el famoso Kasabal (José Gutiérrez Abascal, que al principio de la Restauración llegó á eclipsar la fama de Montecristo), habló una día de una *toaleta tapagueusa* (tapageuse).

No es esta la impresión que causa la lectura de Delille. Hay en esto cierto falso aire de leyenda. Seguramente cultivó la charada descriptiva. Sin embargo no hay que exagerar. Léase esta página escogida al azar en el poema la conversación. Se trata de un avaro.

Puis, renfrognant sa maigre et dolente effigie,
Qui par le Chambertin ne fut jamais rougie,
Il blâme avec vivacité

De nos banquets pompeux la ruineuse orgie,
Et permet tout au plus le scandale d'un thé.
Lui-même en fait d'épargne il veut être cité;
Et, pour prêcher d'exemple, éteint une bougie
Qui brûle sans nécessité.

En sortant, il rencontre un rival d'avarice :
Deux Harpagons ensemble : quel bonheur !
Et que Molière en eût ri de bon cœur !

Le premier saisissant l'occasion propice,
Dit au second : « Monsieur, mille pardons ;

Je vous ai, l'an dernier, fait passer de mes vignes
Quelques vins qui de vous n'étaient pas trop indignes ;

Si vous pouvez renvoyer les poinçons,
Et les flacons vidés, et même les bouchons,
Je vous saurai gré du message¹.

Nótese que abundan las palabras exactas y que no ha tenido necesidad de perífrasis para nombrar el *Chambertin*, *el te la bujía*, *los porrones* y *los tapones*. Sus rodeos no obedecían á timideces de la pluma sino que constituían un ejercicio de destreza y un divertimento de salón. Léase la *Epístola á los dos niños viajeros* y en ella encontraremos un surtido completo : los aceites de Aix, las naranjas de Malta, la liebre sin sabor, el conejo soso, los guisantes nuevos y lo espárragos.

Seguramente Delille manejó con facilidad la perífrasis y en sus versos, el cañón se convierte en *ese largo tubo inflamado que lanza el rayo*; las chimeneas, en *esos canales humosos que se yerguen en los aires*; el cerdo, en *ese animal que se alimenta con bellotas*; el alfiler en *el dardo ligero que viene á fijar el lino sobre el seno de las pastoras*, y así sucesivamente; el lector puede renocer fácilmente la telegrafía óptica en el siguiente aparato :

1. Y frunciendo su flaca efigie dolorida
Que por el Chambertin jamás fué enrojecida,
Censura con gran fe
De los grandes festines la orgía desmedida
Y apenas se permite el exceso de un te.
De pasar por modelo de economía cuida,
Y dando ejemplo, apaga una vela encendida
No se sabe por qué.
Encuentra á un conocido, rival en avaricia.
; Dos Harpagones juntos ! ; Qué dicha ! ; qué placer !

Là-haut, c'est une tour où l'art ingénieux
Elève et fait jouer ces tablettes parlantes
Qui, des faits confiés à leurs feuilles mouvantes,
Se transmettent dans l'air les rapides signaux¹.

Pero esas perífrasis que abundan en todos los poetas de entonces y de siempre — véase á Racine y á Boileau — son mucho menos frecuentes que los pasajes en que Delille llama gato el gato y muestra claramente el cuidado que le inspiran la sencillez, la verdad y el realismo noble, pero sin gazmoñería. Oigasele hablar de los cámpos :

Le pourpre et le saphir forment ses vêtements.
Répand-elle des fleurs ! ce sont des diamants !
Ils vont puiser à Tyr, vont chercher au Potosé
Le teint de la jonquille et celui de la rose :
Ainsi, d'or et d'argent, de perles, de rubis,
De la simple nature ils chargent les habits ;
Et, croyant l'embellir, leur main la défigure².

Hay simplezas, prosaísmos y pesadeces; pero en cambio hay páginas de muelle y encantadora sencillez, que, aún en nuestros días, se comprende que sedujeran á los auditorios femeninos, por su fresca novedad, y porque estaban de moda. El proceso de Delille está sujeto á revisión³.

Por el contrario la opinión común es justa cuando se trata de un Roucher ó de un Leonard, dos modelos del lirismo ñoño de aquella época.

1. ; Cómo hubiera reído el bueno de Molière (a) !
Aprovecha el primero esta ocasión propicia
Y dice al otro amigo, le pido mil perdones ;
De mis viñas el año pasado le envié
Unos vinos que dignos de vos consideré.
Si os dignáis devolverme, amigo, los porrones,
Y los frascos vacíos y aun hasta los tapones,
Mil gracias le daré.
Vese arriba una torre donde el arte ingenioso
Levanta y pone en juego las tablitas parlantes,
Que lo que se confía á sus hojas volantes
Comunican de un modo rápido y misterioso.
2. La púrpura y zafiro forman su vestimenta ;
; Qué de flores esparce ! ; Son diamantes que ostenta !
En Potosí y en Tiro buscan con sed ansiosa,
El tinte del junquillo y el matiz de las rosas ;
Así de oro y de plata y de piedras preciosas
Cargan el bello traje de la simple natura,
Y su mano, al ornarla, torpe la desfigura.
3. « El maestro de este género (el descriptivo), dice Menéndez Pelayo, fué el abate Delille. Apenas quedó objeto natural ó artificial, que el abate Delille no pusiera en verso : la jardinería,
(a) Pronúnciese *Molier*.

Germain Léonard (1774-1793) de la Guadalupe, fué amado de las musas y de los grandes, debió á Chauvelin su fortuna y un empleo de embajador en Lieja.

Gobernó en seguida su isla natal, de donde le hizo salir huyendo la revolución de los negros para buscar en Francia la calma « lejos de las borrascas ». Le salió mal la cuenta, pues llegó en 1793 y tuvo que reembarcarse para ir á otra parte en busca de un lugar tranquilo : la muerte le llevó allá en seguida. Narró su viajes á las Antillas y compuso un poema de las *Estaciones*.

Era un asunto de moda, como lo atestiguan Saint-Lambert, y también Roucher (1745-1794) autor del poema descriptivo *los Meses*. Era el despertar del sentimiento de la naturaleza, cuya aleluya cantó Juan Jacobo.

El 7 de Termidor (21 de julio de 1794), en la carreta que le conducía á la guillotina, encontróse Andrés Chénier con otro poeta, su antiguo amigo Roucher, que había tenido un momento de celebridad. Llamado á París y lanzado al mundo de las letras por una irresistible vocación poética, había publicado el libro de los *Meses* que dió motivo á discusiones durante algunos días y que de pronto cayó en el olvido. Rivarol hizo su oración fúnebre : « Es el más hermoso naufragio poético del siglo. En realidad Roucher no escribió más. En Santa Pelagia, el día mismo de su muerte, escribió debajo de su retrato que acababa de pintar un amigo, estos cuatro versos — su canto del cisne — que constituyen tal vez lo que más se recuerda de toda su obra.

Á MI ESPOSA, Á MIS AMIGOS, Á MIS HIJOS

Ne vous étonnez pas, objets sacrés et doux,
Si quelque air de tristesse obscurcit mon visage ;
Quand un savant crayon dessinait cette image,
J'attendais l'échafaud, et je pensais à vous !

El cadalso tuvo sus cantores, tales como Silvano Maréchal (1750-1803).

En la poesía tan poco poética del siglo XVIII, representó primero la pastoral. Hizo discurrir por los campos pastores filósofos, porque en aquella época todo el mundo era filósofo y firmaba entonces « El pastor Silvano ». Esto pareció encantador. Silvano, más audaz, escéptico y

la agricultura, la vida de sociedad, el arte de la conversación y finalmente *Los Tres Reinos de la Naturaleza* que es una completa enciclopedia. Delille es en las literaturas vulgares el más hábil y discreto de aquel género de poesía... Y añade luego : «...en su tiempo el abate Delille pasó por un revolucionario de la lengua poética, muy atrevido y muy peligroso. » (*Historia de las ideas est.* — En España tuvimos por aquella época un cultivador de la poesía descriptiva, D. Gregorio Salas, autor del *Observatorio rústico*, obra pesada, ramplona y soporífera.

(N. del T.)

1. Dulces, sagradas prendas, no os cause maravilla
Si un velo de tristeza anubla mi semblante ;
Al trazar esta imagen un diestro dibujante
En vosotras pensaba del cadalso á la orilla.

sofista, escribió entonces su « Libro salvado del diluvio » y su « Almanaque de las personas honradas ». En el primero parodiaba á los profetas ; en el segundo, anticipándose á Fabre d'Églantine, reemplazaba los nombres de los santos con los de hombres ilustres.

Pero Silvano Maréchal se había equivocado ; no se estaba entonces más que en 1788, y fué encerrado en una casa de corrección. La Revolución le devolvió la libertad muy pronto y le lanzó á la política. Por lo demás era un hombre amable, mucho menos violento que sus libelos, escéptico, sin acritud y cuya bondad pudieron experimentar muchos en 1793.

Porque la Revolución le puso en candelero ; los títulos de sus libros son edificantes : *Código de una sociedad de hombres sin Dios ; Pensamientos libres sobre los sacerdotes ; Diccionario de los ateos*. Seguramente se leería aún con agrado su juguete literario : *Proyecto de ley prohibiendo enseñar á leer á las mujeres*. Era hombre fecundo en ideas. En su *Historia universal en estilo lapidario*, quería que la historia de los pueblos fuese referida por una serie de inscripciones. A imitación del Joven Anacarsis había recogido sus investigaciones y sus teorías en sus *Viajes de Pitágoras*. Rimó poemas filosóficos, redactó *Anécdotas poco conocidas acerca de las jornadas del 10 de agosto y del 2 y 3 de septiembre* ; compuso para el teatro óperas, *La Rosière républicaine, Denys le tyran, maître d'école, La fiesta de la Razón* ; himnos y cantatas en honor de la razón y sobre todo, — se ve que esperaba la Revolución para coger las palmas de la gloria, — *El Juicio final de los Reyes* (año II), en que los reyes destronados son desembarcados en una isla desierta y el guardián les arroja bolas de pan diciéndoles :

— ¡ Engullid tiranos !

La sala se hundía bajo una tempestad de aplausos. Silvano tenía por esta vez el viento á su favor.

Debía escandalizar al correcto y probo Francisco de Neufchâteau (1750-1828). Éste escribió mucho : epístolas, fábulas, poemas, memorias políticas, tratados de agricultura, comedias, novelas y cuentos ; cultivó todos los géneros y puede decirse que no tuvo éxito en ninguno. Á los trece años tres academias de provincias premiaban sus composiciones y le admitían en su seno. Durante toda su vida (fué profesor, abogado, intendente, gobernador colonial, teniente general del bailiaje, diputado y ministro) no dejó de escribir y de rimar. Neufchâteau no era poeta, á no ser que pusiese todo su talento en la famosa traducción de Ariosto que pereció en un naufragio en que estuvo á punto de perder la vida.

Desempeñó á lo menos un papel algo importante en nuestra historia literaria con ocasión de la famosa disputa de *Gil Blas*, que apasionó á Francia y á Europa. Mediante una edición ingeniosa de la edición de

la novela de Lesage¹, demostró que, á pesar de las reivindicaciones del algunos, el autor no había robado su obra á España; hizo ver gran número de alusiones á hechos de la época de la Regencia y gran número de retratos, cuyos modelos eran franceses de aquella época. Como detalle curioso, añadiremos que el prefacio que puso al frente del libro era, según se supo más tarde, obra de un literato joven llamado Víctor Hugo.

Hace mucho tiempo que se apagó el rumor de esta célebre polémica; pero hay otra idea de Neufchâteau que dura todavía; fué el primero que pensó en organizar exposiciones comerciales é industriales.; inauguró en París la primera exposición de 1798. Este poeta empresario es típico.

La poesía llevaba entonces á todas partes, incluso al hospital como vamos á ver con Gilbert (1751-1780)

Corre acerca de él una leyenda. Tuvo (si se me permite la frase) la suerte de morir en el hospital. Se ha hecho de él un mártir, pero esto dista mucho de la realidad.

Hijo de un labrador de Lorena, vino á los 20 años, en 1770, á París, vivió en medio de la escasez hasta 1778, y en situación desahogada hasta su muerte. En 1778 había obtenido una pensión anual de 1.000 libras, pagada por el rey; él mismo estima su renta, en una carta que conservamos, en 2.200 libras, que hoy representarían seguramente 6.000. Además era preceptor de un joven noble irlandés, el caballero Webb, que le pagaba todos sus gastos con largueza. Murió á consecuencia de una caída del caballo. Este accidente tuvo lugar, mientras se paseaba en compañía de su discípulo, en el boulevard Montparnasse, fué llevado al hospital « para que le hiciesen confortablemente la operación del trépano ». Gilbert, después de su caída, fué enviado al campo cerca de Charenton por el arzobispo de París, Cristóbal de Baumont, su protector. La conmoción nerviosa y una tendencia natural al delirio de la persecución determinaron en Gilbert una crisis de enajenación mental, que obligó al arzobispo á hacerle transportar al Hotel-Dieu. Allí murió, ahogado por una llave que había querido tragarse en un ataque de locura, y no de inanición, como se pretende.

No parece haber sido ni más feliz ni más desgraciado que otro cualquiera. Tuvo irreconciliables enemigos entre los filósofos, pero en esto no se distinguió de los demás satíricos. Es sensible que muriese joven, pues tenía verdadero temperamento de poeta. Buena prueba de ello son el ardor con que atacó á sus rivales literarios y la audacia que

1. Á pesar de todo el ingenio de Neufchateau, nadie puede negar que el fondo de la obra en que trabajó con tanta brillantez el ingenio de Lesage, es español, como lo probaron, entre otros, Voltaire, y el español Llorente que presentó acerca del asunto una Memoria á la Academia francesa. No se olvide además que Lesage estuvo casado con una dama española muy al corriente de nuestra literatura. (N. del T.)

demonstró al atreverse con los más poderosos. Por último, en su obra, no muy considerable, hay versos de sólido cuño y de robusto pensamiento. Su oda, imitada de varios salmos, es considerada como obra clásica:

Au banquet de la vie infortuné convive

J'apparus un jour, et je meurs!

Je meurs, et sur ma tombe où lentement j'arrive,

Nul ne viendra verser des pleurs.

Salut, champs que j'aimais, et vous, douces verdure,

Et vous, riant exil des bois!

Ciel, pavillon de l'homme, admirable nature,

Salut pour la dernière fois!!

Contiene estancias verdaderamente hermosas.

Su tumba se halla en las catacumbas de París, y los versos antes citados figuran en la lápida.

Bertin se nos presenta con carácter más alegre. En Feuillancourt, cerca de Saint-Germain, donde Parny tenía una casa de campo, se hacía vida alegre en vísperas de la Revolución. Bertin formaba parte de los comensales. Este criollo de la isla Borbón, inseparable amigo de Parny y compatriota suyo, compartía con él los placeres, y hacía como él versos eróticos. Porque en Feuillancourt se las echaban de literatos y se evocaba, con la copa en la mano, el recuerdo de los epicúreos de otra edad: de Horacio y de Tibulo. Bertin, que se había cubierto de gloria en el colegio, no había olvidado á los clásicos y hacía versos conforme al gusto de los elegíacos latinos. Voltaire abrazaba á Parny llamándole « mi querido Tibulo »; Bertin, se dedicó á Propercio á quien imitó y por eso le llamaron sus amigos el Propercio francés. El mote es al mismo tiempo una crítica y un elogio; los versos de Bertin son fáciles y agradables, pero demasiado llenos de recuerdos antiguos que destierran de ellos la naturalidad y la pasión. Este capitán de caballería llama á sus queridas Aucaris y Catilia y sólo jura por Baco ó por Citerea. « No me hubiera maravillado, escribía uno de sus rivales, de que Eucaris ó Catilia hubiesen dicho á su favorito: Amigo mío, somos de París y no de Roma, puedes hacernos el amor en francés. »

Sin embargo no deja de tener gracia el observar que Bertin y Par-

1. Del festín de la vida, infeliz invitado,
Gozo un día, y la muerte va mi aliento á cortar.
Muero, y sobre mi tumba á do voy arrastrado
Nadie vendrá piadoso su llanto á derramar.
Adiós, amados campos, adiós fronda admirable,
Adiós, cielo, del hombre hermoso pabellón,
Adiós, por vez postrera, naturaleza amable,
Adiós, del bosque umbrío deliciosa mansión.

ny preludivieron á la revolución « en el sentido romano », la cual fué llevada á cabo y perfeccionada por la Revolución francesa en general y por Luis David en particular. Pero las causas de su predilección eran tan distintas, como distintos fueron Bruto y Petronio.

Al hablar de este género, no debemos olvidar á Cubières, echado del seminario por sus poesías galantes, proveedor oficial de madrigales de la condesa d'Artois, poeta fecundo y que regaló el exceso de su inspiración á su seudónimo Sr. de Palmézeaux y agregó á su nombre verdadero el de su mejor amigo, para firmar Dorat-Cubières; que suministró á Rivarol su charada más escatológica; que amontonó nonadas para formar volúmenes; que acogió y cantó á la Revolución del mismo modo que había sido el coco de los salones; que exaltó el calendario republicano y mereció que Lalande le dijese: « Habéis merecido bien de la Astronomía »; que redujo á tres actos la Fedra de Racine, echó pestes contra Boileau, ayudó á su hermano, el marqués de Cubières en su grande obra acerca de las *Conchas del mar y sus amores*, hizo un drama titulado *Molière*, y fué el Sigisbeo de la Sra. de Beauharnais, que se encargó de asegurar su porvenir bajo el imperio. Como Bertin, el compañero de sus placeres y su rival en poesía, Parny (1753-1814) era criollo y procedía de la isla Borbón. Había abandonado muy joven su isla de la « eterna primavera » y entrado al servicio del rey. Los regimientos de la caballería real, los dragones azules y los caballos ligeros suministraron más de un poeta á Francia, desde Florian hasta Bertin, Dorat y Parny¹.

Pero no le agradaba la vida activa: « Chateaubriand, que fué su discípulo, nos dice que sólo necesitaba el cielo de la India, una fuente, una palmera y una mujer ». Halló el cielo de París casi tan azul como el de los trópicos, y, á falta de palmera, se contentó con los árboles del bosque de St. Germain. Allí, en su villa de Feuillancourt, con algunos epicúreos de su calaña, dulces poetas y alegres calaveras, derrochó deliciosamente su vida hasta la víspera de la Revolución. Á los veinte años durante una breve permanencia en la isla Borbón, había conocido á una joven criolla, Ester de Baif, y suspirado por ella; la convirtió en la dama de sus pensamientos y la cantó bajo el nombre de Leonor. De esta suerte hacían versos en Feuillancourt, donde cada invitado tenía su « amada » y le dedicaba elegías. Rivarol llamaba á Parny el caballero Tibulo, del mismo modo que se llamaba á Bertin el Propercio francés. Y en realidad, si no hubiera tenido por sucesores á Chénier y á Lamartine, Parny sería tal vez nuestro gran poeta elegíaco. Hacía buenos versos y tenía alma poética. Para él, la poesía no era un entretenimiento de sociedad, sino algo sincero. No olvidemos por otra parte que

1. También en España suministró el ejército por aquella época lucido contingente á la poesía como lo prueban los nombres de Cadalso, de Gerardo Lobo y otros ciento. (N. del T.)

sus elegías sirvieron de modelo á Lamartine y que hay una poesía de las meditaciones titulada « Á Elvira » que se ha inspirado fielmente en los suspiros á Leonor. En los siguientes versos de Parny, escritos en un día de tristeza ¿no se percibe ya el acento profundo y dulce de los poetas que no habían de tardar en hacerlo olvidar?

Que le bonheur arrive lentement!

Que le bonheur s'éloigne avec vitesse!

Durant le cours de ma triste jeunesse!

Si j'ai vécu, ce ne fut qu'un moment.

Je suis puni de ce moment d'ivresse;

L'espoir qui trompe a toujours sa douceur,

Et dans nos maux du moins il nous console,

Mais loin de moi l'illusion s'envole,

Et l'espérance est morte dans mon cœur.

J'ai tout perdu: l'amour seul est resté!

Transports brûlants, paisible volupté,

Douces erreurs, consolante espérance,

J'ai tout perdu: délire, jouissance¹.

Tenemos otro capitán de caballería: Florian (1755-1794).

Juan Pedro Claris de Florian nació el 6 de marzo de 1755, en el castillo de Florian, cerca de Sauve, en los Bajos Cévennes. Su madre murió al darle á luz. « Jamás, dice, he sabido lo que es una madre. » « Puede asegurarse que si la hubiera conocido, la hubiera hecho feliz. » Uno de los sentimientos que Florian ha tratado y pintado con más delicadeza y sincera emoción es el amor maternal recompensado por el amor filial. No olvidemos que Gillette de Salgue era castellana, diríase que transmitió con la vida la afición á España, á su hijo², gran lector é imitador de novelas españolas.

Nos ha pintado sus primeros años en un librito lleno de inspiración y de fuego en el que aparece de un modo menos ficticio que en sus floriantescas pastorales y en el que parece más conforme con su carácter. Me refiero á las *Memorias de un joven español*. El relato de su vida en casa de su padre es muy lindo:

1.

¿Cómo llega la dicha á paso lento!

¿Y con qué rapidez nos abandona!

Mi triste juventud se desmorona

Si he vivido, y gozado, fué un momento.

La expiación en sus garras me aprisiona.

Siempre es dulce, aunque engañe, la esperanza,

Y en las penas al menos nos consuela;

Pero lejos de mí la ilusión vuela,

Y á esperar ya mi alma nada alcanza.

Salvo el amor, perdí cuanto tenía;

Grato deleite, arranques ardorosos,

Dulce esperanza, errores deleitosos,

Goce, delirio... cuanto en mí vivía.

2. En efecto, Florian mostró siempre afecto y admiración á las cosas y á los hombres de España. Tradujo las Fábulas de Iriarte, de quien fué amigo, sostuvo amistosa correspondencia con Forner y otros literatos y escribió sobre asuntos españoles. (N. del T.)